



TESTIMONIOS DE PERSONAL DE MSF Y PERSONAS MIGRANTES

“Mientras mi hijo duerme, yo vigilo”

Kimberly, de Copán Ruinas, Honduras

Fotografía MSB70135

“Tengo 29 años, trabajaba en el campo. tengo tres hijos de 15, 11 y 8 años. Viajo con mi hijo de 11 años, un *hermano* de la iglesia y su bebé. Los demás niños se quedaron con mi mamá en Honduras.

Con los huracanes en Honduras, perdí mi casa, perdí todo. Me quedé en la calle. Mi meta es llegar a Nueva York, donde está mi hermano. Hace 20 días que entré a México. Hemos dormido en el monte, en la calle, aguantado hambre y sueño porque vamos sin dinero. Sólo encontramos albergue en Salto de Agua, ahí estuvimos dos noches y de ahí sólo ha sido caminar y dormir donde nos agarre la noche.

El albergue aquí, (Casa del Migrante Diócesis de Coatzacoalcos) está cerrado. Nos han brindado comida y café, pero ya dormir dentro, no. Ayer les supliqué que dejaran bañarme con mi hijo porque la verdad tenía ya dos días que no lo hacíamos y sólo me dejaron entrar a que me bañara con los dos niños, el de *mi hermano* y el mío y ya después me sacaron para afuera.

Comemos de la buena voluntad de la gente. Nos sacaron el poquito dinero que traíamos en Guatemala. En todos los retenes pedían 150 o 200 quetzales y amenazaban con deportarnos porque me pedían autorización y pasaporte. Ninguna de las dos cosas traigo.

Tengo miedo de quedarnos en la calle porque puede pasarnos cualquier cosa. Tengo miedo de que me arrebaten a mi hijo de las manos. No he podido dormir, no se duerme porque mientras mi hijo duerme, yo vigilo.

También tengo miedo de que me deporten a mi país. Está muy dura la situación. Si yo tuviera un trabajo allá, yo no me arriesgaba, ni a mi hijo, ni tampoco habría dejado a mis otros hijos allá.

Vamos pidiendo agua, llenamos las botellas y algunos compañeros nos dan dinero para que compremos. Siempre usamos el cubrebocas, el gel y trato de mantener la distancia con la gente.

Mi hijo está muy tenso y me dice “mamá, ¿por qué no avanzamos?”, pero tengo que esperar hasta que salga el tren. Ahora salió uno, pero yo no me quise subir porque había mucha gente y prefiero esperar otros diez trenes más pero que mi hijo vaya seguro.

Me siento triste por andar arriesgando a mi hijo en este camino, por no poderle dar las comodidades que otros niños tienen. Lo que más me preocupa es su seguridad y no tener dinero para darle comida. Es lo que más me duele. Ha deteriorado un poco su salud porque a veces me regalan comida, le digo “amor, cómete todo” y él me dice, “si tú no comes, yo no como” y luego le digo “no tengo hambre”, aunque sí tenga, eso le digo para que él coma, pero si yo no como, él dice que él tampoco tiene hambre.

Yo en mi futuro digo que si Dios me da la oportunidad de llegar allá, sí va a cambiar porque mi sueño es volver a construirle su casa a mis hijos y prepararlos con estudios, tanto para él como a los que dejé en Honduras. Tener un buen empleo, no importa de lo que sea y ayudar a mi familia. Llegar allá y que mi hijo tenga donde dormir y poder descansar en un lugar seguro”.

“Acechan a los migrantes para secuestrarlos”

Ivanna Servín, psicóloga de Médicos Sin Fronteras en la frontera norte de México
Fotografía: MSB70134

“Los deportados bajo el título 42 que entraron por Reynosa están siendo devueltos a Ciudad Juárez y Nuevo Laredo. En Ciudad Juárez son acechados por traficantes de personas que los buscan para secuestrarlos y extorsionarlos y en Nuevo Laredo las personas deportadas que no se encuentran dentro de los albergues están expuestas a las balaceras que son muy recurrentes. Los migrantes que atendemos dentro de los albergues optan por no salir a la calle porque hay balaceras casi todos los días”

“No hay albergues, nos alojan vecinos en sus casas”

Roger Ramos, 39 años de Honduras del departamento de Francisco Morazán

“Llevo 8 días en el camino. Como venimos llegando, lavamos aquí la ropita, nos bañamos y rentamos el Wi-Fi para avisarle a los familiares que estamos bien por el momento. Les vamos comunicando porque ellos se preocupan y así ellos saben que estamos bien. Todo va bien gracias a Dios, estoy algo cansadito por las largas caminatas. Ahora se viene bastante gente. En el camino de Chontalpa para acá veníamos como unas 500 personas, pero los corretearon en El Limonar y agarraron a muchas personas. Nosotros nos escabullimos por el monte y la libramos gracias a Dios, pero ya muchos ya perdieron el sueño que traían de llegar a EE. UU. Ahí se les termina porque lo regresan otra vez para el país de uno. Agarraron más mujeres con sus hijos porque ellos vienen en la parte de adentro del tren y ya se les dificulta más saltar y huir hacia el monte. Muchas familias vienen con niños, tanto mujeres como padres con sus hijos.

La situación está muy difícil por eso estamos en país ajeno. Pienso que Biden ha favorecido a muchas personas, les ha dado oportunidad a muchas familias, a paisanos de quedarse, así que ahí venimos. No hemos sufrido asaltos. Ahora el ladrón es el policía mexicano porque nos quitan el poquito dinero que cargamos para ir sobreviviendo, si te agarran te extorsionan para poder continuar tu camino. No hay albergues solo gente humanitaria que nos alberga, sin ningún problema, en las casas de ellos y eso se agradece porque ya no duerme uno en el monte peligrando. Vamos a descansar aquí en Coatzacoalcos para reunir fuerzas. La meta es continuar para adelante”.

“Detienen a más mujeres porque no pueden correr tanto, llevan a los niños”

Levi Josué Hernández Ramos, 21 años, de Honduras

Fotografía: MSB70138

“Tengo 21 años, vengo de Honduras, de Tegucigalpa. En nuestro país principalmente no hay empleo y está todo mal, principalmente no hay trabajo y hay muchas pandillas. Ese es el motivo por el que decidimos emigrar, para buscar una vida mejor.

Voy para Estados Unidos o hasta donde se pueda. Si puedo llegar a Estados Unidos pues Estados Unidos, sino me voy a quedar aquí en México a ver si arreglo los papeles, pero más adelante. Me contaron que la Ciudad de México es bonita y a lo mejor podría quedarme un rato ahí. Vamos a seguir en el tren para adelante hasta donde se pueda, primero Dios hasta mi destino. Allá atrás nos corretearon (agentes de migración), como

unos 40 minutos. Tenemos que correr hasta porque uno no se puede dejar agarrar. En la carrera, me lastimé un poquito los brazos con los alambres de una cerca, pero gracias a Dios logré escapar y otra vez vamos para arriba. Nos hemos quedado en el puro monte y en las vías porque hasta ahorita no hemos encontrado ningún albergue ninguna casa del migrante y no hemos podido descansar bien.

En el monte venían como unas 400 personas, pero en la redada agarraron como a 200. Somos menos de los que veníamos en el tren. La mitad eran mujeres y la otra mitad hombres, ahora vienen muy poquitas mujeres, porque son las que más agarran, porque con los niños son las que menos corren y uno como hombre pues usted sabe que se tira para donde pueda”.

Más información:

Guillermo Algar (Madrid) 91 758 09 93 / 646 017 307 / guillermo.algar@madrid.msf.org
Twitter: @MSF_Prensa